

ÁNGEL

¡Mujer, si le debo la vida! Ha sido mi segunda madre y podía ser mi primera abuela. ¿Y tu tía?

GRACIA

Está aquí. Hemos venido con Carmen y con Felisa.

ÁNGEL

¿Eh? ¿Carmen? ¿Felisa?

GRACIA

¿Qué te pasa?

ÁNGEL

¡Ellas! ¡Y ellos!

GRACIA

¿Qué sucede?

CLOTILDE

Es para matarlos.

GASTÓN

¿Conque es verdad? Por eso le avisé a usted. ¿Sus amigos de usted son los maridos de esas señoras?

GRACIA

¿Qué dice?

ÁNGEL

Nada, nada... Gracita, por favor, que no sepan Carmen y Felisa, que no sepa tu tía..., que no se muevan..., que no vengan... ¡Ay!

GRACIA

¿Pero quieres decirme...?

CLOTILDE

Sí, señorita. Vuelva usted con ellas, y deténgalas usted a todo trance. Diga usted que la cerradura es de resorte y que se ha perdido la llave. Cuando sea usted esposa comprenderá usted...

GRACIA

No comprendo nada. ¿Es que...?

GASTÓN

Que Emilio y Eduardo están aquí, y si sus mujeres los encuentran...

GRACIA

¿Están heridos?

ÁNGEL

Sí, eso; gravemente heridos. Que no sepan nada; que...

GRACIA

¡Pobrecillos! ¿Y es cosa grave?

ÁNGEL

Puede ser muy grave. *(Vase Gracia por la segunda izquierda. Clotilde vuelve a cerrar la puerta con llave.)*

CLOTILDE

(A Angel.) Corra usted a avisarles. Nosotros hemos dicho que sólo había dos matrimonios en la fonda.

GASTÓN

¿Cómo se presentan ahora? ¿Cómo justifican su llegada?

ÁNGEL

Que no se presenten; que se larguen, que se escondan.

CLOTILDE

Eso es lo mejor.

GASTÓN

Si hubieran ustedes avisado... Esas cosas se advierten.

CLOTILDE

Es un descrédito para la casa.

ÁNGEL

¿Y a mí qué me cuentan ustedes? ¿Y qué hago yo ahora con esas chicas? Van a endosármelas, como si lo viera. Y mi novia aquí, y su tía...

PEPITA Y PAQUITA

(Dentro.) ¡Angelito!... ¿Qué te pasa? ¿Te has perdido?

ÁNGEL

¡Que vienen!

GASTÓN

A buscarle a usted y escandalizando.

CLOTILDE

¡No faltaba más!

ÁNGEL

Voy, voy corriendo.

GASTÓN

Sí, vamos.

CLOTILDE

Yo cuidaré de las señoras. *(Vanse Ángel y Gastón por la segunda izquierda.)*

ESCENA XIII

CLOTILDE, después GRACIA y D.^a JACOBA

GRACIA

(Dentro.) ¡Abra usted, abra usted!...

CLOTILDE

¡Que no hay quien las tenga encerradas!

GRACIA

(Dentro.) Abra usted. No hay cuidado.

CLOTILDE

¿Que no hay cuidado? Después de todo, ¡allá ellos! *(Abre la puerta.)*

JACOBA

(Saliendo.) ¿Conque están aquí? ¡Pobrecitos! ¡Y ustedes no querían decir nada!...

CLOTILDE

¿Nosotros? Ya ve usted, siempre es desagradable...

JACOBA

¡Cuánto se lo agradezco a usted por esas pobres criaturas! Si de buenas a primeras se los encuentran heridos...

CLOTILDE

¿Qué dice usted?

GRACIA

Esta señora es la mamá política de uno de esos caballeros heridos.

JACOBA

Si; yo puedo resistir el golpe. Figúrese usted si lo sentiré; pero al fin soy madre; debo hacerme superior para no acobardar a mi hija.

GRACIA

Ya ve usted, yo he creído que debía usted saberlo. No será tan grave, ¿verdad?

JACOBA

¿Están bien asistidos? ¿No les hará falta nada?

CLOTILDE

Si el caso es que... Verá usted: no es que estén heridos; es...

JACOBA

¿Será conmoción de las vísceras? Eso puede tener muy malas consecuencias. Gracia, vuelva usted con mi hija. Entreténgalas usted. Yo quiero verlos. ¿Dónde están? Lléveme usted. Tendré valor. Pero esas criaturas que no sepan nada hasta que yo vea...

GRACIA

Descuide usted. (*Vase por la segunda izquierda.*)

JACOBA

(*A Clotilde.*) Lléveme usted, señora.

CLOTILDE

Si yo... No sabe usted...

ESCENA XIV

DICHAS y D.^a CONCHA por la segunda izquierda.

CONCHA

Venga usted... A Felisa le ha dado un ataque... Yo me me asusto mucho.

CARMEN

(*Dentro.*) ¡Mamá! ¡Mamá!

JACOBA

¡Ay! ¡Mi hija!... Voy, voy... Prepárelos usted... Que sepan que nos tienen aquí..., que suceda lo que suceda estaremos a su lado. (*Vase por la segunda izquierda. Clotilde la acompaña y sale a su tiempo.*)

ESCENA XV

EDUARDO, ÁNGEL y GASTÓN por la segunda derecha.

EDUARDO

¡Pero qué ingenioso eres, hombre; también quieres dártelas de autor!... ¿No se te ha ocurrido otra broma!

ÁNGEL

¡Dale, que no es broma! ¡Buena está la broma!

GASTÓN

No es broma, no, señor...

EDUARDO

Me alegro tanto. Y le advierto a usted que si a un amigo puedo tolerárselo, usted no tiene confianza conmigo...

GASTÓN

¡Caballero!

CLOTILDE

(Saliendo y cerrando la puerta, sin echar la llave.) ¿Qué ocurre?

GASTÓN

Que este caballero no cree que está aquí su mujer...

ÁNGEL

Dice que es una bromita mía..., nuestra...

EDUARDO

¡Claro está! Para desquitarte de tu papel de desairado...

ÁNGEL

Corriente. Es una broma, ya verás la broma; si te encuentras de manos a boca con tu mujer... Ya te hemos avisado.

GASTÓN

Se le ha avisado a usted.

EDUARDO

¡Que a usted no le tolero bromas! ¡Conque a mi mu-

jer? ¿Por qué no te dedicas a escribir comedias de enredo? ¡Mi mujer!

CLOTILDE

Sí, señor, sí; su pobrecita mujer...

EDUARDO

¿Usted también? Advierta usted a su señora, o lo que sea...

GASTÓN

¿Cómo lo que sea?

CLOTILDE

¡Insolente!

ÁNGEL

¡Señores! Tengan ustedes en cuenta que está algo... No hagan ustedes caso...

EDUARDO

¿Conque mi mujer? ¡Qué casualidad! Después de nuestros telegramas, lo que menos se le ha ocurrido a mi mujer es presentarse aquí. Dijimos que salíamos para Madrid. Si no se te ocurre otra broma...

ÁNGEL

¡Pero ven ustedes? Que hablo en serio, muy en serio.

GASTÓN

No es broma, no, señor.

CLOTILDE

¿Tiene cara mi marido de gastar una broma?

EDUARDO

(*Chillando.*) Bueno, bueno. Pues si está mi mujer, que venga, que me oiga. Aquí está don Juan Tenorio.

ÁNGEL

(*Tapándole la boca.*) ¡Calla, desdichado!

ESCENA XVI

DICHOS y D.^a JACOBA por la segunda izquierda.

JACOBA

¡Azahar, un poco de azahar!... ¿Usted? (*Asombrada.*)

EDUARDO

(*Aterrado.*) ¿Usted? ¡Ah!

ÁNGEL

(*Aparte a Eduardo.*) ¡Era broma!

JACOBA

¿Y mi yerno?

EDUARDO

¿Emilio?... Bueno, gracias.

JACOBA

De modo que no ha sido nada... Digo, usted por lo menos...

ÁNGEL

(*Aparte a Eduardo.*) Di que te duele algo.

EDUARDO

¡Ay!

JACOBA

Y Felisa que está con un ataque...

CLOTILDE

Voy por azahar. (*Vase foro derecha.*)

GASTÓN

(*A Eduardo, aparte.*) Le está a usted muy bien empleado.

ÁNGEL

Ahora falta que el otro tampoco me haga caso. Ya es inútil que se esconda; sería peor.

GASTÓN

Que salga del paso como pueda. (*Vanse Ángel y Gastón por la segunda derecha.*)

ESCENA XVII

D.^a JACOBA y EDUARDO

JACOBA

Y Emilio no tiene tampoco más que unas erosiones...

EDUARDO

Ligeras erosiones, muy ligeras...

JACOBA

Pero el susto no se lo habrá quitado a ustedes nadie,

EDUARDO

El susto, el susto ha sido terrible. No tiene usted idea. El tren descarrilado en el túnel..., todo oscuro, muy oscuro, las señoras gritando... sin saber por qué..., los hombres renegando de nuestra suerte y de la Compañía y del Gobierno... ¡Un cuadro horrible! ¿No ha descarrilado usted nunca?

JACOBA

No, señor.

EDUARDO

¡Qué lástima! Porque no puede usted comprender lo que es eso.

JACOBA

Lo que no comprendo es por qué nos dijeron que no estaban ustedes aquí, que sólo había dos matrimonios en la fonda... y nadie más.

EDUARDO

¿Dos matrimonios?

JACOBA

Sí; dos matrimonios que almorzaban en el jardín con otro caballero... ¿Por qué los negaron a ustedes si no estaban heridos?

EDUARDO

(Aparte.) Esta señora está escamada.

JACOBA

¿Por qué los negaron a ustedes?

EDUARDO

¿Negaron?... No... Una confusión del fondista. Él vió a tres caballeros y dos señoras... ¡y es claro!..., como no era cosa de explicarle, supuso, ¿eh?, supuso que eran dos matrimonios y un caballero solo, y era al contrario..., dos caballeros solos, que éramos nosotros, y un matrimonio, que era ese amigo nuestro que nos acompañaba en el viaje y las dos señoras...

JACOBA

¿Un matrimonio con dos señoras?

EDUARDO

No..., un matrimonio compuesto de marido, que es ese joven que ha visto usted aquí; nuestro mejor amigo, Ángel Tordesillas... Un ángel, un verdadero ángel. La señora..., otro ángel..., y una hermanita de la señora, que los acompañaba en su viaje; se dirigen a San Sebastián; entraron en el mismo departamento que nosotros; descarrilamos juntos; con ese motivo intimamos más todavía; las señoras, asustadas, no estaban en condiciones de seguir el viaje; su esposo, nuestro amigo, decidió que descansaran aquí... y nosotros nos ofrecimos a acompañarlos... Pensábamos volver a Madrid y por eso pusimos el telegrama; pero, ¿cómo dejarlos después de las atenciones que han tenido con nosotros?... Esa es la historia de nuestro accidentado viaje; pero el fondista, ¡claro!, ¿qué sabe un fondista?, vió dos señoras, tres caballeros, y no pensó más... Dos matrimonios... A un fondista no se le puede pedir que discurra mejor. Ahí tiene usted, doña Jacoba... Y ustedes..., y ustedes..., no me ha dicho usted nada de ustedes.

JACOBA

Lo nuestro es más sencillo y más natural. No es de teatro.

EDUARDO

(*Aparte.*) Esta señora está reacia; parece público de estreno.

JACOBA

Lo principal es que no haya sido nada.

EDUARDO

Nada, nada. El susto.

JACOBA

Y como no es cosa de prolongar la angustia de mi hija y de la pobre Felisa, voy a decirles la verdad.

EDUARDO

¿La verdad?

JACOBA

Sí; que están ustedes aquí; que están ustedes buenos... ¡Carmen! ¡Felisa! ¡Hijas mías! (*Vase por la segunda izquierda.*)

ESCENA XVIII

EDUARDO, PEPITA. Después ÁNGEL

PEPITA

(*Saliendo por la segunda derecha.*) ¿Pero qué va a ser esto? ¡Vaya una guasa!

EDUARDO

¿A qué vendrá ésta?

PEPITA

¡Qué mala sombra!

EDUARDO

¡Vete! ¡Calla!

PEPITA

¿Y por qué he de irme yo?

ÁNGEL

(*Sale corriendo por la derecha.*) Vengo sin aliento. ¿No te dije que no subieras?

PEPITA

¿Pero nos vais a tomar el pelo?

ÁNGEL

¡Calla ¡Calla!

EDUARDO

¡Que viene mi mujer!

PEPITA

¿Su mujer? ¡Me alegro tanto! (*Se sienta.*) Es usted muy bromista.

ÁNGEL

¡Mire usted que empeñarse en que yo estoy de bromal...

EDUARDO

¡Como tienes ese modo de decir las cosas, con esa cara de pánfilo!

ÁNGEL

¿Cómo queréis que diga las cosas para tomarlas en serio; con latiguillo, como en los dramas?

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
CALLE 1625 MONTERREY, MEXICO

EDUARDO

Que tú tienes que sacarnos del apuro.

PEPITA

¿Y para esto nos habéis retrasado el viaje?...

ÁNGEL

¿Yo, del apuro? ¿Y mi novia y su tía?

EDUARDO

¿Tu novia?

ÁNGEL

Sí; mi novia, mi novia..., a quien no voy a engañar antes de casarme..., como vosotros...

ESCENA XIX

DICHOS, D.^a JACOBA, CARMEN y FELISA
por la segunda izquierda.

JACOBA

Ahí lo tienes...; ¡respira!

FELISA

¡Eduardo! ¡Eduardo de mi alma!

EDUARDO

¡Felisa! ¡Felisita! ¡Ileso, ilesos!...

FELISA

Cref que no volvía a verte.

CARMEN

¿Y Emilio? ¿Dónde está Emilio?

JACOBA

Este caballero sabrá...

ÁNGEL

Sí; venga usted conmigo. (*Aparte.*) (Si puedo avisarle.)
Venga usted conmigo. (*A Pepita.*) Tú no digas nada.

PEPITA

¿Pero es verdad? ¡Sus mujeres!

ÁNGEL

Venga usted conmigo, señora... El brazo.

CARMEN

Muchas gracias. (*Se van del brazo los dos por el foro derecha.*)

ESCENA XX

DICHOS, menos CARMEN y ÁNGEL

PEPITA

(*Aparte.*) Yo no sé qué cara poner.

FELISA

¡Y nos dijeron que no estabais aquí!... ¡Qué torpes!
¡Cuidado que dimos vuestras señas!

EDUARDO

Ya te habrá dicho doña Jacoba...

JACOBA

Sí; se lo he contado todo. Esa señora es...

EDUARDO

Sí...

PEPITA

(Aparte.) Ahora entro yo. ¿De qué entraré?

EDUARDO

La señora de mi amigo, de mi mejor amigo, Ángel Torresillas.

FELISA

Tanto gusto.

PEPITA

(Aparte.) Me han casado.

EDUARDO

Muy emocionada todavía... del susto.

FELISA

¡Ya lo creo!...; habrá sido terrible...

EDUARDO

Se ha quedado sin habla.

PEPITA

Sí, señora; no sé qué decir.

JACOBA

¿Y su hermana de usted?

EDUARDO

¿Su hermana?... Muy emocionada también. Mi mujer también se ha emocionado mucho.

JACOBA

Es día de emociones.

ESCENA XXI

DICHOS y ÁNGEL por la segunda derecha.

ÁNGEL

Dejo a los dos esposos reunidos. ¡Qué escena!

JACOBA

¡Pobre hija mfa! Ya se creía viuda.

ÁNGEL

(Bajo a Eduardo.) ¿Cómo has salido del paso?

EDUARDO

Admirablemente. Por algo es uno autor.

FELISA

(A Ángel.) Su esposa de usted todavía está muy emocionada...

ÁNGEL

¿Eh?

EDUARDO

Sí, tu mujer; ya se conocen; yo las he presentado...
(Bajo a Ángel.) Finge, finge.

ÁNGEL

Sí; figúrese usted. Es para asustarse... (*Aparte.*) ¿Qué has hecho?

EDUARDO

(*Aparte.*) No había otro medio.

PEPITA

(*A Felisa.*) Muchas gracias; ya he tomado tila y azahar...

EDUARDO

(*A Ángel.*) ¿Pero qué te sucede?

ÁNGEL

Que sois unos imbéciles: que Emilio ha tenido la misma idea que tú y le ha dicho lo mismo a su mujer.

EDUARDO

Mejor; así no nos cogerán en mentira.

ÁNGEL

Eso crees tú... ¿No ves que él ha presentado como mi mujer a la otra?

EDUARDO

¿A Paquita?

ÁNGEL

Me habéis adjudicado dos mujeres.

EDUARDO

¿Y cómo se arregla? ¡Dos mujeres!

ÁNGEL

Como en la zarzuela. ¡Os habéis lucido! ¡Qué falta de inventiva!

FELISA

De modo que iban ustedes a San Sebastián por una temporada...

PEPITA

Por treinta funciones, por treinta baños...

EDUARDO

¿Cómo se deshace el error?

ÁNGEL

¡Imposible! Soy bígamo... ¡Ay!, mi segunda, digo, mi primera... Ahora es ella, digo, ellas...

JACOBA

(*Aparte.*) Me parece que mi yerno y su amigo... han colaborado.

ESCENA XXII

DICHÓS, CARMEN, PAQUITA y EMILIO
por la segunda derecha.

CARMEN

¿Has visto, Felisa, has visto qué sorpresa?

FELISA

¡Ya lo creo!

ÁNGEL

Estas sorpresas no son para todos los días.

CARMEN

Todo lo doy por bien empleado, porque he tenido el gusto de conocer a su esposa. ¡Qué simpática! ¡Qué distinguida!

ÁNGEL

(*A Pepita.*) Ni un movimiento.

EDUARDO

(*A Pepita.*) Como si no fuera contigo.

FELISA

¡Sí, es encantadora...

CARMEN

¿Te ha presentado antes?

FELISA

¡Ya lo creo! A quien no tengo el gusto de conocer es...

CARMEN

Como yo, a su hermana. Presénteme usted.

FELISA

Y a mí también.

ÁNGEL

(*Aparte.*) Ahora es cuando descarrilamos.

EDUARDO

(*A Emilio.*) Todo por ti.

EMILIO

¿Por mí?

EDUARDO

No se te ocurre nada.

ÁNGEL

Pues ya se conocen ustedes... La una es mi señora, y la otra su hermana. (*Sin señalar a ninguna.*)

FELISA

Tanto gusto...

CARMEN

Un verdadero placer...

JACOBA

(*Aparte.*) ¡Qué groseras!

EMILIO

¿Qué me dices? ¡Las dos! (*A Eduardo.*)

FELISA

No pueden ustedes negar que son hermanas.

ÁNGEL

No; no pueden negarlo. ¡Y se quieren tanto! No saben estar separadas. Yo me hago cuenta de que me he casado con las dos..

CARMEN

Pues es raro llevarse bien con una cuñada.

PEPITA

Muy raro.

ÁNGEL

(*Bajo a Paquita y Pepita.*) No soltéis prenda.

PAQUITA

¡Ángel es tan bueno!...

PEPITA

Muy bueno...

FELISA

(*A Ángel.*) No se quejará usted. Su esposa y su cuñada están de acuerdo en apreciarle.

EDUARDO

(*Aparte.*) Esto marcha.

JACOBA

¿Y no tienen ustedes hijos?

PEPITA

(*A Ángel.*) ¿Quién contesta?

CARMEN

Mamá, si están recién casados.

ÁNGEL

Recién, sí, señora; recién... (Rediez iba a decir.)

FELISA

(*A Pepita.*) ¿Le gustan a usted los niños?

PEPITA

Mucho.

CARMEN

Entonces se alegrará usted de tener sobrinos.

ÁNGEL

¡Ya lo creo!, y de los que tenga su hermana... (Éste es el juego de los despropósitos.)

FELISA

(*A Paquita.*) Ya oye usted a su hermana. Desea tener hijos y sobrinos...

ÁNGEL

Sí; de todo, de todo... Mi cuñada está también para casarse.

FELISA

(*A Paquita.*) ¿Sí?

CARMEN

(*A Pepita.*) ¿De veras?

ÁNGEL

Sí; pero seguiremos viviendo en familia.

FELISA

Da gusto ver a dos hermanas tan unidas...

ÁNGEL

(*Aparte.*) Yo no puedo más.

EDUARDO

(*Aparte.*) Vamos saliendo.

EMILIO

(*A Eduardo, aparte.*) Este Ángel es más que un ángel; es nuestro ángel custodio.

JACOBA

Pero hemos dejado solas a doña Concha y a su sobrina.
¿Qué dirán de nosotras? Voy a llamarlas.

ÁNGEL

(*A Eduardo.*) Que no vengan.

EDUARDO

No, no las llame usted.

FELISA

¿Por qué?

EDUARDO

Estamos tan bien..., estamos en familia...

EMILIO

Que no vengan.

JACOBA

Me parece una grosería...

EMILIO

Vaya usted; pero que no vengan... Doña Concha es
muy antipática y su sobrina es una loca...

ÁNGEL

(*Bajo a Emilio.*) Que es mi novia.

CARMEN

¡Pobrecilla! ¡Ella que esperaba a su novio!

FELISA

Y creía encontrarle aquí.

CARMEN

¡Contenta está la tía con el tal novio! Dice que es un
pelagatos.

EDUARDO

(*A Ángel.*) ¡Contente, por favor!...

FELISA

Eso dice. Para lo que ella se merece...

ÁNGEL

(*Aparte.*) Que me hieren en los más caros afectos.

CARMEN

Pero tiene razón mamá. Están solas. Vamos con ellas.
(*A Pepita y Paquita.*) Vengan ustedes también... Si es
que no tiene usted inconveniente en dejar un momento
a su esposo...

ÁNGEL

Un momento...

FELISA

(*A Paquita.*) ¿Qué dice usted? Es un modelo de ma-
ridos...

CARMEN

(*A ídem.*) No encontrará usted uno igual para su her-
mana... (*A Pepita.*) Ni usted un cuñado mejor...

FELISA

(*A Pepita.*) Un marido mejor, imposible...

ÁNGEL

(Aparte.) Vuelven los despropósitos.

JACOBA

Pasen ustedes.

PEPITA

(A Paquita.) ¿Qué hacemos?

PAQUITA

¿Qué hemos de hacer? Si yo lo hubiera sabido..

PEPITA

¡Vaya un bromazo! *(Vanse todas por la segunda izquierda.)*

ESCENA XXIII

EDUARDO, EMILIO y ÁNGEL. Los tres caen sentados.

EDUARDO

¡Uf!

EMILIO

¡Ah!

ÁNGEL

¿Y yo? ¿Y yo qué debo hacer? ¿Os parece bien comprometerme..., hacer de mí...? No quiero decir lo que habéis hecho de mí. Y en presencia, casi en presencia de mi novia, pasar por casado..., más que por casado.

EDUARDO

Etcétera, etcétera.... Déjate de recriminaciones... Lo que debes pensar es en el modo airoso de marcharnos

de aquí cada uno por su lado; nosotros con nuestras mujeres y tú... con las tuyas...

EMILIO

Eso es, antes de que se enteren las nuestras.

EDUARDO

O de que metan la patita las tuyas.

EMILIO

Y que no vuelvan a saber de ti.

EDUARDO

Ni de ellas.

EMILIO

Sacrificamos tu amistad en aras de la paz doméstica.

ÁNGEL

Eso es, ¿queréis que me vaya a San Sebastián? ¿Queréis que baile en Actualidades? ¿Queréis que cante la *Pulga?*... No, y en San Sebastián es lo más a propósito.

EDUARDO

Queremos que nos salves de un disgusto conyugal.

EMILIO

Del primero, que es el que debe evitarse.

EDUARDO

Completa tu obra.

EMILIO

Redondéala...

ÁNGEL

¿Y no os advertí a tiempo y lo echasteis a broma? Y luego, ¿a quién se le ocurre no encontrar otro recurso para salir del paso que colgarme una mujer de cada brazo?...

EDUARDO

No había otro... Dos matrimonios..., tres hombres..., dos señoras...; no había otra combinación posible...

ÁNGEL

¡Silencio!... Faldas en puerta...

ESCENA XXIV

DICHOS, CARMEN y FELISA por la segunda izquierda.

ÁNGEL

¡Vuestras mujeres!

CARMEN

¡Qué simpática es su esposa de usted!

FELISA

Y su cuñadita.

CARMEN

Ya parece que se les ha pasado el susto.

FELISA

Sí; están muy animadas.

EDUARDO

(Aparte.) Habrán soltado alguna de las suyas.

CARMEN

(A Ángel.) Con su permiso. Emilio, esposo mío, ven acá...

FELISA

(A Ángel.) Usted perdone... Eduardo, oye...

ÁNGEL

(Aparte.) Éstas se han enterado.

CARMEN

(Bajo a Emilio.) ¡Es usted un infame!

EMILIO

¿Eh?

CARMEN

¡Chist! No se dé usted por entendido. Estoy enterada...; disimulo porque la pobre Felisa no sabe nada; pero yo sí..., yo sí.

EMILIO

¿Pero qué sabes?

CARMEN

No se disculpe usted. Ha muerto usted para mí... ¡Chist!... ¡Pobre Felisa! ¡Que ignore que la misma desgracia nos une!... Ella todavía puede ser feliz.

EMILIO

Pero...

CARMEN

Disimule usted, caballero; disimule usted; le sobra a usted cinismo para ello. *(Sigue hablando bajo.)*

FELISA

(*A Eduardo, que ha estado hablando bajo con él.*) Todo ha concluido... He muerto para usted. No replique usted; no invente usted una nueva farsa... ¡Pobre Carmen! Ella puede ser dichosa todavía; no sabe como yo...

EDUARDO

¡Felisa!

FELISA

Disimule usted..., que no se entere..., finja usted como yo... ¿No ve usted cómo me río? (*Riéndose.*)

CARMEN

(*Con risa fingida.*) ¡Qué gracioso; pero qué gracioso!... ¡Pobre Felisa, se ríe!

FELISA

(*Aparte.*) ¡Pobre Carmen! ¡Es feliz!

ÁNGEL

(*Ídem.*) ¡Vaya!, pues están muy contentas; yo que temía... Son más tontas las mujeres de lo que uno cree.

ESCENA XXV

Dichos y D.^a JACOBA por la segunda izquierda

JACOBA

¡Felisa, Carmen! Doña Concha quiere volver a Corraliza. ¿Qué habéis decidido?

FELISA

Marcharnos todas juntas.

JACOBA

(*A Emilio y Eduardo.*) ¿Y ustedes también?

CARMEN

No, no; vuelven a Madrid... Tienen que ensayar... Nosotras vamos a arreglarnos. (*Bajo a Emilio.*) Cada uno por su lado...

FELISA

(*Bajo a Eduardo.*) Separados para siempre. (*Vanse Carmen y Felisa por la segunda izquierda.*)

ESCENA XXVI

Dichos, menos CARMEN y FELISA

JACOBA

Ahora que estamos solos... (*A Ángel que se separa.*) No, no es secreto. A usted también le conviene oírlo. Les diré a ustedes que su conducta con esos ángeles es...

EDUARDO

¿Usted también?

EMILIO

Tres reprensiones privadas.

EDUARDO

No, no; es mejor una sola y pública. Usted sabe... Felisa sabe...

EMILIO

Carmen lo sabe...

ÁNGEL

Lo saben... Ya decía yo... Las mujeres no son tan ton-tas como uno cree.

JACOBA

Y ustedes dirán lo que merecen.

EDUARDO

Señora, comprenda usted... No somos culpables; un accidente del viaje...

EMILIO

Los autores conocemos por necesidad a gente de todas clases... Se trata de unas artistas...

EDUARDO

Usted es viuda de un autor... Su esposo de usted...

JACOBA

Mi esposo nunca hizo género chico.

EDUARDO

Señora, por favor, no añada usted leña al fuego.

EMILIO

Sea usted grande...

ÁNGEL

Sea usted madre, antes que madre política.

ESCENA XXVII

DICHOS, CARMEN, FELISA, D.^a CONCHA y GRACIA.
Salen todas por la segunda izquierda con los abrigos y sombreros puestos.

EDUARDO

¡Felisa! Voy contigo.

EMILIO

Nos vamos juntos a Corralizas.

JACOBA

¿Conque estabais enteradas de todo?

CARMEN

¿Tú lo sabes?... ¡Mejor!

GRACIA

Yo se lo dije a ustedes..., una por una..., porque no puedo consentir que paguen justos por pecadores.

EDUARDO

¡Ah! ¿Fué usted?

GRACIA

Yo se lo dije en secreto.

EMILIO

En secreto a todas...

GRACIA

Mi tía era capaz de creer que mi novio tenía parte en los enredos de usted... y Ángel es inocente.

ÁNGEL

¡Soy inocente!

CONCHA

Usted es un trapisondista como sus amigotes.

GRACIA

¡Tía!... Discúlpate; di que eres inocente.

ÁNGEL

¡Soy inocente, soy inocente! Pero cualquiera me lleva por donde quiere...

CONCHA

¿Y le parece a usted que eso es garantía para una mujer?

ÁNGEL

Ella me llevará por donde quiera.

CARMEN

¡Que no perdono, que no perdono!

FELISA

¡En mi vida, en mi vida, en mi vida!

EDUARDO

Doña Jacoba, interceda usted.

EMILIO

¡Mamá!...

JACOBA

¡Vaya, tampoco debéis ser así! Después de todo, hemos llegado a tiempo... ¿y qué marido no descarrila al-

guna vez? En el viaje matrimonial, nuestro papel..., ¡pobrecitas mujeres!, es el de guardaagujas. ¡Vaya, vaya! Pidan ustedes la cuenta y volvamos todos al pueblo.

ÁNGEL

Sí... ¡Mozo, mozo!... ¡La cuenta! (*Llamando.*)

CARMEN

¡No, no, no!

FELISA

¡Nunca, nunca, nunca!...

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS e HILARIO. Después GASTÓN. Los dos salen por la segunda derecha.

HILARIO

¿Qué desean ustedes?

ÁNGEL

¡La cuentecita!

GASTÓN

(*Saliendo con un papel en la mano.*) Aquí está.

ÁNGEL

No se descuidan.

GASTÓN

Por si tenían ustedes que salir de prisa y corriendo...
Vea usted.

ÁNGEL

¡Ah! ¿Es la suma?

GASTÓN

Y un suplemento. El gasto que pueden hacer esas señoritas antes de marcharse.

ÁNGEL

Esas señoritas..., que lleven feliz viaje.

EDUARDO

¿Qué es eso?

ÁNGEL

Tomad. (*Dando la cuenta a Eduardo y Emilio.*) Ese será vuestro castigo.

GASTÓN

¡Me parece! No dirán ustedes...

ÁNGEL

Nada... Ya puesto, ha podido usted asesinarlos. Es usted digno de andar en romances.

JACOBA

Así aprenderán ustedes lo que cuesta esa vida...

ÁNGEL

Ahora debéis escribir una obrita con este asunto, y si gusta..., con cien representaciones no pagáis la cuenta.

EDUARDO

Es una idea... ¡No hay que desperdiciarla!

EMILIO

Y si somos aplaudidos...

CARMEN

Eso podéis desear...
Y que el tren de los maridos
no vuelva a descarrilar.

FIN DE LA COMEDIA